Transexuales y cyborgs: obstáculos en el pensamiento de Le Breton

Ezequiel Lozano
UBA - CONICET
lozanoezequiel@gmail.com

Nuestro trabajo pretende discutir con el desarrollo teórico que el Dr. David Le Breton fundamenta en su texto "Adiós al cuerpo" (2007 (1999)). Lo haremos enfocados específicamente en dos apartados de su libro. Uno en donde el autor describe el transexualismo, y otro, donde trabaja sobre la idea del *cyborg* que Haraway formulara en su manifiesto ya clásico. En tanto son temas que Le Breton enuncia en el marco del desarrollo de su pensamiento sobre el cuerpo en la contemporaneidad, nos parecen pertinentes a nuestro escrito. Se pretende fundamentar una crítica al planteo del texto señalado, desde posturas poshumanistas[1]. Basándonos en las concepciones de Haraway y Preciado pensaremos todo cuerpo como *biotecnológico*, con el objeto de poner en discusión los planteos de Le Breton; intentando arribar a algunas conclusiones.

Cuerpos ¿naturales?

En la introducción a su libro *Adiós al cuerpo* Le Breton enmarca el odio a lo corporal en la historia de la filosofía. Allí, traza un recorrido por el pensamiento dualista que parte desde las concepciones pitagórica, platónica y gnóstica hasta llegar a las ideas de Cioran. Llamativamente no contrapone esta línea de pensamiento ni siquiera con la antropología aristotélica. Describe al presente como un *extremo contemporáneo* donde el progreso tecnocientífico con proyectos por eliminar o corregir los cuerpos ocupa un lugar primordial dando continuidad a aquel odio filosófico que se remonta a Grecia. Habría que aclarar aquí, que este término "extremo contemporáneo", es la forma que el autor encuentra para no hablar de *posmodernidad* o *modernidad tardía*, pero que no justifica argumentativamente.

Para Le Breton el miedo a la muerte es el móvil de esta lucha que hizo que, en nuestras sociedades contemporáneas, el cuerpo se haya vuelto superfluo. Por esto el objetivo de su libro es estudiar desde un ángulo antropológico: "las aventuras del cuerpo disociado de

[1] Para una ampliación de este término sugerimos la introducción al artículo "Reglas para el parque humano" de Peter Sloterdijk (2000) que fuera publicado en *Rev. pensamiento de los confines* nº 8 en su página 8.

la persona y percibido como un material accidental, inapropiado pero moldeable" (2007:24) A primera vista pareciera que salvo él, nadie dio cuenta aún de ese dualismo que se extiende en el presente.

David Le Breton piensa que en este contexto contemporáneo, el cuerpo se convirtió en prótesis de un *Yo* en eterna búsqueda de una *encarnación provisional* que le asegure un rastro significativo de sí. Por eso habla de innumerables declinaciones del *sí mismo* en el follaje diferencial del cuerpo. Para decirlo de otro modo: analiza la multiplicación de las *puestas en escena* que sobre-significan la presencia del cuerpo en el mundo.

En dicho *extremo contemporáneo* el autor observa que: hay una disociación en el cuerpo, pero también una afirmación de sí; puesto que aparece una sospecha en contra del cuerpo, el hombre no se reconoce en él sino de manera secundaria; así, el cuerpo es un elemento material de la presencia de una persona en el mundo pero no de su identidad. Sostiene que: "(…) el cuerpo se convierte en afirmación de sí, puesta en evidencia de una estética de la presencia. No se trata ya de conformarse con el cuerpo que se tiene, sino de modificar sus cimientos para completarlo o transformarlo conforme a la idea que nos hacemos de él" (2007:25)

Hay que reconocer que Le Breton está informado. Sus libros tienen una vasta y detallada recopilación de datos sobre diferentes aspectos de las prácticas sobre el cuerpo en el presente, tanto desde lo artístico como desde lo socio-cultural. Tampoco podemos decir que desconozca a una autora como Haraway dado que él mismo se encarga de criticarla. El problema que encontramos nosotros es el enfoque desde el cual se posiciona. Es un crítico de la modernidad, pero que no deja de estar dentro de sus paradigmas. Los numerosos datos que reúne sólo le sirven para alinear una serie de prácticas en torno al desprecio del cuerpo por medio de la razón, que enarboló el dualismo. Y hasta ahí llega. No encuentra otras lecturas posibles a esos datos. Ni siquiera se apoya, y esto es lo más asombroso desde lo filosófico, en ningún autor o autora que desmantelen las bases de todo dualismo.

Discutiendo con el desarrollo teórico que fundamenta en su texto pretendemos fundamentar una crítica a su planteo teniendo en mente los desarrollos teóricos de Donna Haraway y Beatriz Preciado.

Cuerpos ¿artificiales?

Dentro de su panorama del presente, David Le Breton, puede intuir que "Artificio y naturaleza no son ya categorías opuestas (claro, nunca lo han sido, pero jamás su proximidad había sido tal): ambos se confunden" (2007:28-29) Pero, como decimos, no puede pensar en deconstruir la idea de "naturaleza". Y por esto no puede dejar de ver al cuerpo como algo dado (naturalmente dado). Al diferenciar artificio y Naturaleza, nos muestra que sigue anclado en el mismo dualismo que critica.

En la modernidad no todo *cuerpo* accede a la categoría de *sujeto*, por ejemplo: "las mujeres". Dado que lo humano en la filosofía moderna se reduce a dicho sujeto, todxs lxs demás quedan excluídxs de lo humano. Esta fue una de las luchas históricas del feminismo y luego del pos-feminismo: desmantelar al *sujeto moderno*. La idea del *cyborg*[2] (Haraway, 1995) que trae Donna Haraway desplaza a ese sujeto abstracto. No pretende ampliar aquella categoría, sino desmantelarla como tal. En tanto la filosofía moderna necesariamente va a excluir siempre a algunxs, Haraway quiere atacar los paradigmas de la modernidad. Por esto mismo también, no intenta en ningún momento (como sí hicieron algunas feministas antes que ella) *incluir* a "las mujeres" en el concepto de "sujeto"; puesto que no es ampliando la categoría de *sujeto* como se incluye a todxs, sino desarmando dicha categoría en tanto tal. Critica por tanto la diferencia Naturaleza/Cultura y su correlato Sexo/Género. En otras palabras: el género no es un atributo del sujeto, sino que es un *orden normativo*; al destruir la idea de *sujeto* se quiebra dicho orden. Haraway también desplaza la idea sostenida por muchxs —entre ellos Le Breton—, sobre el cuerpo como límite con el mundo, como frontera. La propuesta del *cyborg* cuestiona justamente esa línea que separa Naturaleza de Artificio.

Por eso, y siguiendo a Haraway, Beatriz Preciado puede afirmar en *Testo yonqui* que: "Vivimos en la hipermodernidad punk: ya no se trata de revelar la verdad oculta de la naturaleza, sino que es necesario explicitar los procesos culturales, políticos, técnicos a través de los cuales el cuerpo como artefacto adquiere estatuto natural." (2008:33). Lo que consideramos como naturaleza, son una serie de rasgos que conforman un patrón de límites socioculturales, de códigos semiótico-técnicos. A aquello que adquiera ese estatuto no debemos confundirlo con "La Naturaleza". Ya en su libro anterior esta filósofa nos alertaba acerca de estas cuestiones en el estudio de la "diferencia sexual" cuando señalaba:

> "La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación: naturaleza = heterosexualidad. El

[2] Edición online disponible en: http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/04/manifiesto-cyborg.rtf

sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa…) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferenciación sexual." (Preciado 2002, 22)

Como vemos, ambas autoras, vuelven a pensar la frontera que separa Naturaleza/Cultura así como de su correlato Sexo/Género, en tanto que es un límite que fue atravesado socio-culturalmente a lo largo de los siglos pero que funciona en el presente como una lógica *inevitable*. Le Breton no avanza sobre este punto, ni tampoco lo considera importante cuando lee a Haraway. Por esto creemos necesario detenernos a reflexionar acerca de lo que el autor interpreta acerca del *Manifiesto para cyborgs*.

Si bien él sabe que "El manifiesto *cyborg* pretende construir, según los términos mismo de D. Haraway, un mito irónico y polémico propicio al feminismo, al socialismo y al materialismo, alejado de un humanismo "sentimental". (Le Breton 2007:197), no reconoce luego esta intención en la autora y lee su escrito con una literalidad carente de la ironía y del humor polémico que antes describió. Por eso, quedándose sólo en la letra de Haraway interpreta el manifiesto diciendo: "Donna Haraway propone en este sentido una utopía política en la cual el *cyborg v*enga a conjurar todas las fracturas sociales e individuales que hacen hoy dolorosa la existencia para muchos núcleos culturales. Oposiciones "raciales", de género, de clase, de cultura, etcétera, serían resueltas de este modo." (196) Y agrega: "Implícitamente, para Haraway, el cuerpo es la fuente de todas las injusticias y de todos los sufrimientos. Lejos de proponer otra forma de mirarlo, reivindica su eliminación radical a favor de la máquina." (197). Es absolutamente llamativa esta última frase. Que Le Breton no sepa ver que justamente una de las cuestiones fundamentales del Manifiesto sea en efecto una nueva forma de mirar al cuerpo comenzando por el cuestionamiento a la frontera que separa Naturaleza de Artificio, es un gesto o bien cargado de ceguera o bien lleno de una mala voluntad en extremo llamativa.

Siguiendo con su descripción pesimista del "horror" que el "dualismo" expresado en las "prácticas humanas" le genera, Le Breton agrega:

> "El sí mismo es redefinido como un *collage* postmoderno a través de un equipo y de instalaciones microcibernéticas. Haraway prolonga esta afirmación en un mito crítico al hacer implícitamente del cuerpo un fósil del que brotan todas las desigualdades sociales. (…) el cyborg se ofrece entonces como un formidable refugio, como un arma para dar a luz un nuevo mundo. 'En la víspera del nuevo siglo, nuestro

tiempo, un tiempo mítico, somos todos nosotros quimeras concebidas como híbridos de máquina y organismo, en una palabra somos *cyborgs*. EL *cyborg* es nuestra ontología y nos da una política' (Haraway, 1990, 150). Otra versión del mito mesiánico de las tecnologías de comunicación, la utopía de Haraway propone armonizar las conciencias individuales en la libertad y la autonomía." (Le Breton 2007:197)

En esta lectura que Le Breton hace de Haraway pareciera que lo que entiende él por *cuerpo* tiene más que ver con la *carne*, con la materialidad de eso que denomina "cuerpo", que con los discursos sociales y las construcciones que lo atraviesan. Si bien escribió consideraciones en una dirección opuesta[3] a la que estamos citando, es desde la idea esas "instalaciones microcibernéticas" que critica la idea del manifiesto. Insistimos, no puede leer ese gesto irónico que él mismo reconoce en Haraway. La autora no dice que todxs tengamos instalaciones microcibernéticas en nuestra carne; sino que habla de todo lo que atraviesa a lo humano como tal. En esa misma línea también Beatriz Preciado nos aclara esta intención cuando afirma:

> "(…) el cuerpo individual funciona como una extensión de las tecnologías globales de comunicación. Dicho con la feminista americana Donna Haraway, el cuerpo del siglo XXI es una plataforma tecnoviva, el resultado de una implosión irreversible de sujeto y objeto, de lo natural y lo artificial. De ahí que la noción misma de «vida» resulte arcaica para identificar los actores de esta nueva tecnoecología. Por ello, Donna Haraway prefiere la noción de «tecnobiopoder» a la foucoultiana «biopoder», puesto que ya no se trata de poder sobre la vida, de poder de gestionar y maximizar la vida, como quería Foucault, sino de poder y control sobre un todo tecnovivo conectado." (Preciado, 2008: 39-40)

Volvamos a la letra de Le Breton. El primer capítulo de su texto se titula "El cuerpo accesorio". Se centra en una serie de ejemplos que, a su entender, enuncian esa sobresignificación del cuerpo en la actualidad. Entre el Body Art, las marcas corporales como los tatuajes, o el Body building, encontramos el apartado denominado: "El transexualismo o

[3] "(…) el hombre no es el producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y en su inmersión en el campo simbólico. La corporalidad se construye socialmente. (…)" (2002 (1992): 19) *Sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva Visión. Trad. Mahler Paula

más allá del sexo". Donde llegará a escribir una frase, por cierto bastante injuriosa, como: "El transexual es un símbolo, casi una caricatura de una imagen del cuerpo: una forma que hay que transformar." (36) Para Le Breton "el transexual" tiene una voluntad deliberada de provocación o de juego. En esta misma línea enmarca al travestismo dentro del Body Art aclarando que en esa "práctica" se "manifiesta la voluntad de traspasar los límites de la identidad sexual" (36). Queda ejemplificado, en sus palabras, lo que antes decíamos: la condición natural y moderna que Le Breton presupone en la corporalidad. Ésta lo hace llegar a conclusiones como las que acabamos de presentar. Pero ¿por qué elige hablar de transexualidad en un libro sobre lo corporal? ¿Qué le aporta a su discurso? En sus palabras:

> "El cuerpo del transexual es un artefacto tecnológico, una construcción quirúrgica y hormonal, un moldeamiento plástico apoyado en una voluntad firme. Jugador de su existencia, el transexual pretende revestir por un momento una apariencia sexual conforme a su inclinación personal. El sexo de elección surge de una decisión propia y no de un destino anatómico; (…) suprime los aspectos demasiado significativos de su antigua corporeidad para abordar los signos inequívocos de su nueva apariencia; se moldea cotidianamente un cuerpo siempre inacabado (…). La feminidad o la masculinidad, lejos de ser la evidencia de la relación con el mundo, son objeto de una producción permanente, basada en el uso apropiado de signos, en una redefinición de sí conforme al *design* corporal. Masculinidad y feminidad se convierten en un vasto campo de experimentación. La categoría sexual masculina, en particular, es profundamente cuestionada." (Le Breton 2007:35-36)

Por el contrario, insistimos, nosotros nos posicionamos en otros términos. Trataremos de ir reflexionando sobre estos conceptos que trajimos en la cita anterior. En primera instancia: *todo* cuerpo es un producto tecnológico, es decir, una construccción *biotecnológica* que culturalmente se acepta o no como "natural". Lxs trans también; pero no de diferente manera que los bio-hombres o las bio-mujeres (Preciado 2008). *Todos* los cuerpos son *biotecnológicos*, sean hetero, homo, trans o intersexuales. Estamos atravesados por múltiples transformaciones desde la utilización de determinadas indumentarias, hasta los usos gestuales o cosméticos, pasando por las prácticas quirúrgicas, hormonales, o físicas. ¿Cuál sería hoy el estado "natural" del cuerpo?

¿Qué quiere decir Le Breton cuando habla de "destino anatómico"? Si el hombre está "destinado" por su anatomía, y "acepta" ese "destino", entonces su cuerpo, está "acabado"

(¿cerrado? ¿concluso?). Por esto también puede afirmar que masculinidad y feminidad son evidencias de un vínculo con el mundo. Para seguir con nuestra crítica, valdría traer a esta arena a la filósofa Judith Butler cuando se pregunta sobre la necesidad que tienen nuestros discursos culturales por la reiteración desde el momento del nacimiento (Ej: "es un varón", "Es una nena"), pasando por los colores de la ropa hasta los juegos a los que *se debe* incentivar a lxs niñxs según su *sexo*. ¿Por qué todo esto sería necesario, si, como afirma Le Breton sólo el cuerpo del transexual es el que está inacabado? ¿Por qué sería necesario si masculinidad y feminidad son evidencias del vínculo con la realidad? La respuesta que Butler aporta desde su planteo es el concepto de *performatividad de género*, entendida como "la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra" (Butler 2002, 18).

Lo que se cuestiona no es la masculinidad como tal, sino más bien, el *binarismo de género*. En tanto que como dice Preciado la arquitectura corporal es política, en el informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros de Argentina podemos leer este aporte de Mauro Cabral cuando señala por último que:

> "La jurisprudencia sobre transexualidad no solamente opera sobre ciertas consideraciones —por ejemplo, cuál es nuestra autonomía y decisión sobre nuestro propio cuerpo— sino también una forma de reproducción de ideales en torno a la diferencia sexual (los hombres penetradores, las mujeres penetradas) del binario mismo de la diferencia sexual, y de las consideraciones (la reproducción de estereotipos que aseguren la inteligibilidad social del género es consistentemente preferida al respecto por la autonomía de decidir y la integridad corporal). Un cierre a las narrativas." (Berkins (comp.) 2007: 145-146)

Conclusión

Hemos planteado, ya desde el título, dos conceptos que creemos dan cuenta del sustento teórico a partir del cual discutimos con las ideas que David Le Breton redactó para su libro "Adiós al cuerpo". Creemos que en la delimitación que este autor hizo de la transexualidad, y en su lectura de la propuesta acerca de los *cyborgs*, quedan evidenciados los cimientos modernos de su pensamiento. El importante desarrollo que en el campo de la antropología y la sociología hiciera este autor tiene como objeto la discusión con ciertos paradigmas modernos (aunque evidentemente no con todos), si bien se encarga de no alinearse con ninguna filosofía alineada a la posmodernidad o una modernidad tardía.

Así, hemos tratado de fundamentar nuestra crítica al planteo del texto señalado, basándonos en las concepciones de Haraway y Preciado. Trajimos la idea de todo cuerpo como *biotecnológico*, con el objeto de poner en discusión los planteos de Le Breton tanto la interpretación sobre el *cyborg* tanto como el transexualismo. Hicimos hincapié en repensar la frontera entre Naturaleza y Cultura dado que es en el cuestionamiento de este frontera donde el pensamiento acerca de lo corporal que proponen Haraway y Preciado juega uno de sus puntos fundamentales: el desmantelamiento del *sujeto moderno;* el derrumbe de una concepción del cuerpo demasiado arraigada a la letra clásica y a categorías que segregaron (y siguen segregando). Una lucha por la inclusión.

Bibliografía

- Berkins Lohana (comp.), 2007, *Cumbia, copeteo y lágrimas*, Buenos Aires: A.L.I.T.T.
- Butler Judith, 2002, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Josefina, 2004, *Cuerpos desobedientes: Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires: Edhasa.
- Haraway Donna, 2004, *Testigo_Modesto@, Segundo_ Milenio: HombreHembra, _Conoce_ Oncoratón*, Barcelona: UOC.
- --, 1995, "Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX" en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra. *Págs. 251-311.*
- Le Breton, David, 2007 (1999), *Adiós al cuerpo. Una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo*, Colonia del Valle: La Cifra.
- --, 1995 (1990), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- --, 1992, *Sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva Visión. Trad. Mahler Paula
- Preciado Beatriz, 2008, *Testo Yonqui*, Madrid: Espasa Calpe
- --, 2002, *Manifiesto contra-sexual*, Madrid: Opera Prima.

- Sloterdijk Peter, 2000, “Reglas para el parque humano” en *Rev. pensamiento de los confines* nº 8, Buenos Aires: diótima. Págs. 9-27